

*Contienda electoral y rendimiento democrático en México 2012*,  
de Héctor Zamitiz Gamboa (coord.),  
México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2013, 298 pp.

Fernando Barrientos del Monte\*

Los resultados del proceso electoral de 2012 a nivel nacional en México modificaron de nuevo la correlación de fuerzas en el país al activar la alternancia en el poder federal con el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República, dicho partido logró además contar con una mayoría relativa en ambas cámaras del congreso y en prácticamente la mitad en los congresos estatales, además mantuvo un amplio número de gubernaturas y presidencias municipales. Este proceso electoral se desarrolló sin mayores sobresaltos, y mostró que, no obstante su baja calidad, las elecciones en México se desarrollan bajo un marco de legalidad por lo general funcional aunque no ampliamente respetado por las fuerzas políticas en contienda. Ello significa que las malas prácticas electorales no han desaparecido, pero su intensidad y efectividad es menor, pero manteniéndose la amplia desconfianza hacia los procesos electorales. Más aún, pareciera que mientras las primeras son cada vez más complejas, pues los intentos de fraude requieren mayor sofisticación, la desconfianza es prácticamente imposible de borrar. Pero lo que sí es cierto es que el entramado institucional funciona relativamente bien si comparamos el desarrollo de procesos electorales previos. Empero, esta es una lectura que seguramente la clase política no comparte, ya que se promovió una nueva reforma electoral en 2013 apenas pasados unos meses de las elecciones.

¿Cómo entender el regreso del PRI a la presidencia de la república? ¿Cuáles fueron las trayectorias previas desarrolladas por los partidos antes del proceso electoral de 2012? ¿Cuáles actores y sectores influyen y de que manera lo hacen en un proceso electoral? Éstas y otras preguntas guían el libro *Contienda electoral y rendimiento democrático en México 2012* coordinado por Héctor Zamitiz Gamboa, donde cada uno de los capítulos tienen el propósito de analizar las condiciones en las cuales los principales partidos decidieron seleccionar sus candidatos a la Presidencia de la República, como un “elemento fundamental para conocer la calidad y la legitimidad del proceso democrático, así como el apego a las reglas de la competencia electoral”, así como presentar el comportamiento de otros actores relevantes, tales como el clero católico, los empresarios y la prensa extranjera, que inciden o están presentes en los procesos electorales. La obra destaca precisamente por presentar un conjunto de reflexiones en torno a la “selección interna de

\* Universidad de Guanajuato

candidatos”, un tema que sólo en los últimos años ha tomado relevancia y atención entre los estudiosos de la política mexicana en el contexto de la consolidación democrática. La bibliografía mexicana previa al respecto, de unas décadas atrás, se centraba por lo general en las lógicas no democráticas para designar candidatos al interior del principal partido en el sistema político mexicano, el PRI, en el cual se cimentaron ciertas prácticas (como el famoso “dedazo” y el “tapadismo”) que trataban de conciliar los intereses de los diversos grupos que se disputaban los espacios de poder y los intereses del presidente en turno. En este sentido, con el objetivo de observar cuáles prácticas, procesos y dinámicas se presentan en un contexto totalmente diferente, en el libro se apoyan en algunas perspectivas teóricas para comprender, por un lado, las divisiones al interior de los partidos, las fracturas o clivajes que éstos representan en el sistema de partidos, así como los efectos del realineamiento electoral de los procesos electorales previos que delimitan los resultados en el proceso de selección de candidatos. De esta manera se entiende quienes, por qué y de qué modo (legitimidad, legalidad y calidad democrática) intervienen en la reestructuración interna partidista previa y posterior a las elecciones.

Cinco textos analizan el proceso de selección de candidatos, y cuatro más desarrollan temas adyacentes a los eventos que precedieron el proceso electoral de 2012. Héctor Zamítiz en “Selección de candidatos presidenciales en el PAN, PRI y PRD” desarrolla un análisis comparativo de los métodos y mecanismos de operación para la selección de los candidatos presidenciales de los tres principales partidos. En los tres casos sobresale que la lógica que dominó las negociaciones al interior de los partidos fue tratar de conciliar por un lado la apertura y transparencia del proceso, y por otro dar juego a todos los interesados, no siempre con buenos resultados. Tanto en el PRI como en el PRD, el candidato prácticamente estaba definido (Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador tuvieron competidores de “papel”), por lo que el método simplemente sirvió para legitimar al candidato que de facto se había impuesto en ambos partidos; mientras que en el PAN, en ese entonces partido en la presidencia, la contienda interna se definió por métodos de votación de militantes, con al menos dos candidatos fuertes, Josefina Vázquez Mota y Ernesto Cordero, dejando al descubierto las fracturas internas. En los tres casos, se buscó que el proceso de selección mejorara la cohesión interna y la posición estratégica del partido frente a los otros.

Por su parte Marcela Bravo en “Contienda electoral 2012, el Partido Revolucionario Institucional”, partiendo de la teoría del realineamiento electoral, señala que en las elecciones de 2012 no se reflejaron profundos cambios en las preferencias electorales, no obstante la alternancia en el poder federal, pues solo se puede observar que se está llegando al fin de una era político electoral que inició en 1998 cuando se expresó la disfuncionalidad de las instituciones electorales controladas por el ejecutivo y se cuestionó al partido —en ese entonces— hegemónico. Para Bravo la elección presidencial de 2012 no fue crítica pues no hubo volatilidad en el comportamiento electoral como si la hubo en 1998, y es más, se redujo comparado con los resultados del 2006, manteniéndose constante o a la baja en la mayoría de las entidades federativas. El triunfo del PRI podía predecirse desde 2009 cuando demostró su capacidad electoral al ganar 184 de los 300

distritos uninominales que comprende el país. Además de ganar o mantener importantes gubernaturas, su candidato ya acaparaba, desde antes del proceso de selección interna, la atención de los medios y una clara preferencia electoral. La trayectoria favorable al PRI se benefició también de una estrategia errática del PAN en la presidencia y de una tardía capacidad de atraer nuevos electores del candidato López Obrador.

Y precisamente, Rosendo Bolívar en “La candidatura de Andrés Manuel López Obrador en el proceso electoral de 2012 por el Movimiento Progresista” analiza su construcción y desarrollo que prácticamente se oficializó desde que se conocieron los resultados de la elección de 2006 y que le fueron adversos. Bolívar destaca las diversas etapas de la construcción de la candidatura del principal representante de la izquierda en México: la presidencia legítima y la Convención Nacional Democrática, los recorridos por todos los municipios de México, la alianza con el Partido del Trabajo y Convergencia que dio como resultado el Diálogo para la Reconstrucción de México (Dia) que sustituyó al Frente Amplio Progresista (FAP) formado entre 2006 y 2009. Para 2010 López Obrador presenta los lineamientos del Nuevo Proyecto de Nación, que significó su postulación de facto como candidato de la izquierda a la presidencia. Elaborado por varios intelectuales cercanos a este líder político, dicho proyecto fue presentado en un evento masivo, práctica muy recurrente de la izquierda mexicana. Por otro lado, los liderazgos al interior del PRD no vieron con buenos ojos este lanzamiento pues por un lado desconocía las fuerzas dirigentes al interior del partido, y por otro cerraba la posibilidad de postular a otro candidato. Como sucedió en 1994 y en 2000 con Cuauhtémoc Cárdenas, en la izquierda mexicana se impuso un candidato. Ya en campaña, López Obrador nuevamente fue el candidato más atacado por parte del principal puntero, el PRI. Esta es una paradoja, el PRI al parecer no calibró a la candidata del PAN, partido en el poder como la principal contendiente, sino a López Obrador. Los resultados como sabemos fueron adversos, pero esta vez más claros respecto a la elección del 2006, sin embargo López Obrador nuevamente los cuestionó aduciendo compra del voto y otras violaciones graves a la Constitución y las leyes. López Obrador inició entonces un proceso de reestructuración de la izquierda que lo apoyó, renunciando al PRD y creando un nuevo partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

Francisco Reveles en “El PAN en el 2012: el presidente de la república, los dirigentes y los militantes en la selección del candidato presidencial” estudia el proceso interno dentro del Partido Acción Nacional (PAN) para seleccionar a su candidato presidencial, fundado en un procedimiento de voto directo de los militantes para impedir que el entonces presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, influyera de manera decisiva. Este proceso fortaleció la democracia al interior del PAN, pero lo debilitó frente a los otros partidos. La candidatura de Josefina Vázquez Mota logró los apoyos de dirigencias estatales y militantes locales, pero tuvo en contra que era una candidata no formada en el partido sino en el gobierno, que sumado a un perfil poco carismático, un discurso pragmático, una campaña que cambió su mensaje central al menos tres veces, llevó a la derrota del partido en la presidencia. La candidata se enfrentó no solo al reto de representar y defender los logros del partido en el poder, que por lo regular sufre un desgaste

a lo largo de su periodo en el gobierno, sino que su posición inicialmente ventajosa en las encuestas derivado de la elección interna, fue rápidamente en caída frente al PRI y el PRD apenas inició formalmente el proceso electoral. A ello debe sumársele que no contó con el apoyo moral del presidente Felipe Calderón, la poca cohesión que mostró su partido después de las elecciones y un creciente desgano de sus militantes en campaña, lo que terminó por ser la figura central de un revés electoral sumamente preocupante que llevó al PAN a una tercera posición en los resultados electorales.

En “Los empresarios y los candidatos presidenciales en el proceso electoral de 2012: estrategias de interlocución e influencia”, Guadalupe G. Sosa y Miguel A. López Leyva analizan el comportamiento de los candidatos presidenciales frente a los grupos empresariales del país. López Obrador había mantenido por lo regular un discurso crítico frente a la élite empresarial, pero en el contexto previo a las elecciones de 2012 se mostró cercano a sus demandas con el objetivo de que no hubiera rispideces que pudieran dañar su candidatura. Mientras que la candidata del PAN, Vázquez Mota, y del PRI, Peña Nieto, siguieron una estrategia similar de acercamiento a los sectores empresariales, quienes si bien se mostraron en términos generales “neutrales”, al final terminaron por favorecer a éste último.

Cuatro capítulos analizan aspectos contextuales y coyunturales, tales como la judicialización de la política en “Coaliciones electorales, representación política y judicialización de la política, el caso de Jalisco” de Carlos Hernández; mientras que Francisco Javier Jiménez en “Reflexiones sobre la racionalidad instrumental de las dirigencias de los partidos políticos en el contexto del proceso federal electoral de 2012 en México” desarrolla un modelo explicativo que muestra las relaciones existentes entre las dirigencias nacionales de los partidos y sus respectivos candidatos a la presidencia, encontrando que estas son muy diversas, definidas por las estrategias para alcanzar la presidencia, lo que implica sobre todo disminuir o anular las diferencias internas para que el candidato gane la elección. Las dirigencias partidistas se ven obligadas a orientar sus discursos en relación a la posición del candidato, pues la pérdida de la elección es un derrota también para la dirigencia.

En “La iglesia católica y la democracia en México: los obispos de México ante el proceso electoral 2012”, Vicente Godínez analiza el rol que ha tenido el alto clero en la política mexicana. La iglesia católica siempre ha sido un actor político muy poderoso en el contexto de la política mexicana. Si bien en gran parte del siglo xx no fue abiertamente protagonista —sobre todo después de la Guerra Cristera de finales de la década de 1920—, nunca perdió su capacidad de influir ampliamente en la política nacional. Pero en el contexto de la democratización del siglo xxi, la iglesia católica no ha sido una fuerza activa y relevante para impulsarla. Por un lado porque la transición y la democratización se ha centrado en los partidos políticos y organizaciones sociales; y por otro por el temor, la incapacidad o el rechazo de la mayoría de los obispos a las consecuencias, potenciales y reales, de un trabajo pastoral que incida en las transformaciones sociales. Pero la iglesia católica, al ser una organización jerárquica con una influencia histórica en la vida del país, el ejercicio de su poder ha estado definido por la debilidad o la fortaleza del régimen. En este sentido, a mayor debilitamiento del régimen político, la iglesia

tratará de influir en la sociedad. No obstante, indirectamente el proceso de democratización del país ha incorporado a la iglesia católica, pues sigue siendo un interlocutor importante con los diversos gobiernos. En suma, es un actor que necesariamente los partidos y los gobernantes no pueden ignorar.

Finalmente, Jorge F. Márquez en “La mirada exterior de la coyuntura electoral mexicana” esboza algunos aspectos relevantes sobre la atención de la prensa extranjera en los procesos electorales en México. Sobresale que a diferencia de la fijación que la prensa mexicana y la opinión publicada tiene sobre las elecciones (reflejo de la mentalidad presidencialista en la cultura política mexicana), la prensa de otros países tiene una mirada un poco más amplia respecto a lo que sucede en el país en los meses que dura el proceso electoral. Destaca que la prensa estadounidense pone poca atención a la política mexicana, y sobre todo a los aspectos electorales. Siendo el principal vecino y socio comercial de México, los estadounidenses parecen no consumir noticias de lo que sucede al sur de sus fronteras. Una situación que no sorprende, pues en México sucede lo mismo respecto a la política y los procesos electorales en Centroamérica, área muy cercana, con la cual México comparte muchas problemáticas pero de la cual la prensa mexicana muy poco atiende.

En suma, los capítulos que conforman esta obra permiten observar una dinámica política muy intensa y que poco a poco va conformándose como característica del sistema político mexicano del siglo XXI, tanto de los partidos políticos a su interior, en la competencia electoral, y la relación de los partidos y el régimen con otros actores de la política mexicana en los casi tres lustros que lleva el proceso democratizador en México desde el año 2000. También muestran que la consolidación de la democracia en México pasa por comprender que las elecciones son así, conflictivas pero transparentes, intensas pero con reglas claras, y quizá en ciertos momentos muy rípidas. No hay un optimismo respecto al futuro de la calidad de la democracia porque esta se construye constantemente y como proceso continuo no tiene fin.

